JULIO CASAL MUÑOZ

LA EXPRESIÓN INMOVIL



1946

TIPOGRAFIA ATLANTIDA — Zabala 1376

Montevideo

JULIO CASAL MUÑOZ, nació en la Coruña (España), el 12 de Mayo de 1917, en el Consulado del Uruguay, donde su padre, el poeta Julio J. Casal, Director de la revista "Alfar", desempeñaba aquel cargo diplomático.

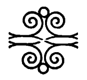
Cursó estudios primarios en las escuelas salesianas, secundarios en el Liceo Rodó, y superiores en la Facultad de Medicina de Montevideo. Ha publicado en revistas y diarios del Uruguay y la Argentina, poemas y ensayos de carácter filosófico.

Tiene en preparación: "Síntesis de la Filosofía Universal". Desempeña en la actualidad un cargo docente de Psicología en los Institutos Normales.

LA EXPRESION INMOVIL

JULIO CASAL MUÑOZ

LA EXPRESION INMOVIL



1946

TIPOGRAFIA ATLANTIDA — ZABALA 1376

MONTEVIDEO

A mi Madre
A mi Esposa
A mi Hija

INTRODUCCION

—Si quisiera expresar el motivo de estas páginas, me inclinaría a decir, que son de índole exclusivamente íntima. Si por casualidad ven la luz, es porque no me siento con derecho a destruirlas. Aunque sólo aspiran a circular entre un pequeño núcleo de seres allegados a mi alma.

No responden a escuela, ni estilo que posea un carácter sistemático, sino que por el contrario representan "estados de conciencia" diversos, nacidos en forma espontánea, como si fueran un desahogo necesario de la vida interior.

—De ahí su aparente contradicción, al defender conceptos quizás opuestos, como el evocar a Dios o a la desesperanza.

—Pero todo ello no infiere más que de esa lucha tenaz del espíritu ante su rebeldía, frente a los "problemas del conocimiento y de la muerte", y su imprescindible acatar las leyes rígidas del Universo.

Ese drama permanente, que podría llamar "agónico" y en cuyo sentido tienen estas líneas un fondo común, un extraño pero idéntico matiz, tapizando las últimas profundidades en que se pierde la razón humana.

Fueron escritas desde los 15 a los 20 años y reformadas parcialmente algo después. En muchas todavía prevalece el estado de conciencia primordial y aunque

actualmente difiera en parte de algunas expresiones vertidas, la idea de que constituyen una primer experiencia en el brumoso camino de la inquietud metafísica, es la que me induce a respetarlas, aún cuando se detienen en algún juego lírico; porque son el resultado de un prolongado conversar con la soledad y la imaginación.

Julio Casal Muñoz.

ALEGORIA

UN SUEÑO

UN SUEÑO...

Han sonado las doce campanadas de medianoche; yo, completamente solo en un sillón de hamaca, del cual se ha valido con su monótono vaivén, el sueño, para irme transportando poco a poco a sus ignotas regiones; frente a mí, una mesa sobre la cual se han dispersado varias hojas de papel en blanco, un pequeño lápiz, unos pocillos de café, una botella, un vaso y unos cubiertos que brillan rivalizando con la tenue luz de la lamparilla...

En la pared, veo quietos, pero todos mirándome fijamente, las figuras de mis antepasados. Se destaca un noble señor de larga barba y cabello canoso; más allá, la efigie recta y erguida de un militar, contrastando con las suaves facciones de una señora de largo tul, y allí en el fondo, como presidiendo a estos personajes, que durante el día me habían pasado inadvertidos, se alza la figura hermosa, impregnada de bondad, del Corazón de Jesús, que la fe de mi madre coloca siempre en el centro de toda reunión...

Me imagino que estos personajes se burlan de mí al ver que los miro sin atinar a escribir ni una palabra sobre el papel...

Sólo había escrito: "Sueño", cuando las doce horas, cantadas por el reloj, una por una, rompieron el silencio; mi cabeza se había recostado sobre la mesa,

el lápiz saltado de mis dedos y las hojas de papel, vírgenes y libres volaron sobre el hule, el aire, el suelo...

Me desperté en el sueño y me ví conducido en el carro del sonido, guiado por los ágiles caballos de las campanadas del reloj...

Primero no pasé más que por selvas y praderas en las cuales la bruma era tan espesa, que no dejaba ver nada; era que atravesaba los caminos de la inconciencia, esos que van aumentando lentamente con el sueño; al fin, vi a lo lejos las luces de una ciudad y que los caballos se iban extinguiendo porque eran de sombra y frente a la luz ya no tenían objeto, hasta que me encontré solo y de pie ante una gran metrópoli:... Un inmenso muro la circundaba, tenía un gran portón en el centro, guardado por un extraño personaje, con una escopeta desproporcionada que apoyaba en su hombro y apenas podía sostener. Al verme, me preguntó quien era y qué deseaba... no atiné a responder, pero él me animó diciendo: Te ha traído el curioso sueño y aunque no lo sabías, él estaba seguro que te agradaría visitarnos; oye bien, éste es el país de las Ideas y de los Personajes, de aquí se llevan los autores aquellos que más les interesa, y ellos se amoldan hablando gustosos en sus libros...

Calló un momento como para recuperar fuerzas y continuó: ¿Tu eres autor? ¿no lo sabes?. Bien, te probaremos. Pasa, me dijo, introduciéndome en un largo camino donde la vista se perdía muy lejos y al fondo, sentado en un trono estaba la figura inmortal del Quijote... Contemplé atónito aquel panorama nunca visto por ojos humanos, me deslumbró el casco de acero y más aún, la llama de su idealismo incompa-

rable; a su lado estaba Sancho con dos botellas de vino en cada mano, con un letrero que decía: Aquí tengo el verdadero gobierno de la Insula. Ya un poco recobrado del asombro me acordé del personaje que me acompañaba y le pregunté: ¿Y tú quién eres?. —Yo soy, me dijo, la encarnación de las ideas vagas y primeras que nunca saldrán a luz; pero vete, si ambicionas algo, déjame solo; en mi se quedan la mayoría de los que intentan escribir; trata tú mismo de abrirte camino y de encontrar a tus personajes...

Quedé quieto tan solo un instante y como movido por una fuerza interior avancé por el camino; a ambos lados había una serie de personajes vestidos con largas capas y anchos sombreros de pluma, conversando animadamente; pensé: quienes serán éstos?. Más pronto vi que de sus amplias mangas colgaba un cartelito con el nombre del autor; eran los personajes de aquellos autores que han tenido ingenio en la vida; se veían de Juvenal, Góngora, Tirso de Molina, Sófocles, Plutarco, Zorrilla, Schiller... un número casi infinito. De pronto vi gran cantidad de personajes en diferentes grupos, de todo tamaño, clase y valor: eran los de Lope de Vega, más allá las figuras trágicas de los de Larra. Me iba acercando al Quijote; surgían a mi paso Agamenón con su marca de Esquilo y sentí muy cerca las lanzas crispadas de Héctor y Aquiles, de Homero;pronto zumbaron sobre mi cabeza, y aturullado por lanzas y voces, corrí, corrí un gran trecho y tras de mí reían a mandíbula batiente las irónicas figuras de Quevedo...

De improviso tuve que detener mi carrera, la roca se cortaba a pico junto a mis pies; un inmenso y pro-

fundo abismo dejaba ver los párpados de sombra de las entrañas de la Tierra.

Un puentecillo insignificante formado por troncos y ramas comunicaba a otra senda. No me atreví a atravesarlo... más las risas y las flechas me turbaron; entonces apareció la insigne y simpática silueta de Camoens que me decía: — Pasa, si quieres ver seres extraordinarios que viven la vida que han logrado con su individualidad, solitarios y reales, personajes de verdad, sin lugar a dudas....

Su voz me animó y pasé valientemente; a mi vista se extendía impregnado todo de un exquisito aroma un jardín, en el que crecían las flores más perfectas y delicadas, y en sus pétalos habían gotas de rocío que daban una sensación de frescura y de paz. ¿Qué era aquello? vacío se hallaría este lugar celestial?...

No podía ser y como si de improviso mis sentidos percibieran algo, que ya existía pero que en sus formas más sutiles no había podido captar mi entendimiento; humedecieron mis ojos deslumbrados, una lluvia tan tenue y fina que al caer sobre las flores inmediatamente se evaporaba, eran los poemas de los místicos el agua que regaba aquel precioso rosedal, y diluidas en el aire se esbozaron las figuras de San Juan de la Cruz, de Santa Teresa de Jesús y Fray Luis de León... mientras que San Agustín tenía en su mano una frágil rama tan extraña que exhalaba ondas de luz que ascendían perdiéndose en lo eterno.

Revoloteaban miles de luciérnagas y mariposas mientras coros de ángeles acompañados de arpas y de cítaras cantaban loas al cielo, ¡un delicioso cielo azul! tan limpio y profundo que sentí la plenitud de un instante de Eternidad.

Tan abstraído estaba que casi inconcientemente bajé la mirada hacia las copas de los más altos árboles, y de allí deslizándome por un tronco viejo quedaron mis pupilas aprisionadas en un rincón del jardín; un sobrio y fuerte edificio de altas columnas se erguía majestuoso, su color era blanco marfil y allí en su entrada sobre escalones de mármol los filósofos discutían sin palabras, sus pensamientos surgían de los objetos ideales en los que estaban absortos; se destacaban Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Shopenhauer, Sócrates y algunos más; pero estaban todos separados con las manos apoyadas en sus frentes, la barba les había crecido hasta el suelo sin que lo notaran y sus ojos estaban absortos en el infinito...

De maravilla en maravilla, mis sentidos se extrañaban de encontrar cosas fantásticas; sin embargo algo me asombró aún más; me detuve de pronto, contemplando un castillo de altas cúpulas cuyo cielo circundante era de una negrura intensa, tal vez para que resaltaran más sus luces. En su interior se oían los quejidos que helaban del Hamlet y de Macbeth, y las luchas de montescos y capuletos retumbando sus aceros; mientras que del otro lado preludiaba el romance de Julieta y Romeo, más allá del tiempo aún crecía su amor. Se sentían también las súplicas del moro Otelo. Los personajes de Shakespeare vivían invulnerables en el castillo de la Individualidad...

A sus pies un arroyo en el que se oía la música celestial de Beethoveen y de Mozart. y dibujaban esa música las manos sutilísimas de Goya, Rafael y Miguel Angel, mientras que Leonardo de Vinci convertía en inventos de ciencia la fuerza motora de Wagner...

Más allá me llamó la atención sobremanera, un lugar en que salía fuego de un hombre, que se quemaba sin quemarse; echaba llamas por los ojos, por la boca, por el alma... Era la figura del Fausto que se reía de Mefistófeles, que no era otra cosa que el propio fuego que intentaba extinguirlo; pero no lo podía quemar, porque estaba prendido de ese fruto que lo saciaba siempre, refrescándolo etrnamente: era el fruto de la sabiduría; y sobre el Fausto y el Fuego, apareció un trono inmenso de incienso y luz, que relucía cada vez más a medida que lo lamían las llamas. En él estaba sentado el Quijote, esa figura ideal y sublime, que era tan grande que la había divisado desde la puerta de esa ciudad maravillosa...

Al verme tan cerca suyo me miró fijamente como algo curioso y me dijo: — Ya has visto la vida real de los personajes; pero todos nosotros ya somos, estamos para ser admirados; ya lo hemos logrado; pero existe una cantidad enorme de personajes que quieren salir, que están allí... y señaló con su índice una Selva Virgen que se iluminó, en la que se veían muchas imágenes semejantes a sombras que marchaban sin rumbo. —Vé, prosiguió, y llévate los que te agraden; pídeles que te sigan y enseñen lo que saben hacer y decir... Me tomó en su mano como si fuera un pequeño soldadito de plomo, colocándome al otro lado de la selva...

Una multitud se amontonaba alrededor de un letrero que decía: "Prueba de Personajes". Miré para atrás; ni el fuego, ni el Castillo, ni el Quijote, estaban más. Habían desaparecido.

Los que me rodeaban eran autores; me dispuse a

ver, y leí: "Acto único". Personajes: Juan, María, Dinora, en un acto común de la vida... Mi curiosidad sobrepasaba los límites del tino; me separé del grupo porque me atrajo otro título situado cerca del que me encontraba: "Personajes del Yo". Mi entusiasmo iba aumentando, cuando oí una voz que me decía: — Pocos son los que llegan aquí; a la mayoría les conforma entretenerse solamente con las imágenes externas, y algunos ni siquiera sospechan la existencia real de estos personajes, que buscan tan lejos, estando en su interior... "Hay que mirar hacia el pozo profundo del Yo, para darse cuenta que en su fondo puede haber un caudal de riquezas; y al mirar hacia adentro, si los ojos son capaces, notarán en seguida que para examinar la conciencia no alcanza la vida entera de un hombre".

Hizo una pausa y me dejó solo; un silencio absoluto lastimó mis oídos que ya se habían acostumbrado a su voz; es que me había conducido, sin sentirlo, al punto de mi Yo al que él no podía cruzar. Ahora debía internarme solo; porque estaba en el umbral de la conciencia y todo a mi alrededor era un espejo enorme en donde incidían cantidad de luces y sombras que producían una penumbra, que no sé porqué me era familiar; cada una representaba un estado de conciencia ya vivido y había otras en forma de niebla que aún no habían pasado por el control de mi conciencia. De pronto vi que iban desapareciendo, porque habíanse convertido en un esfuerzo supremo, en una voz que les decía a mis sentidos atónitos: "Lo que tienes que realizar es muy fácil, sólo nos tomarás para expresar con tu voz la voz de nuestras conciencias; lo que te diga

cada idea, cada sentimiento, cada pregunta tuya; tú no harás nada, los personajes de tu interior se irán colocando en el papel, sólo tienes que evocarlos, y sin que te des cuenta, se irán colmando tus deseos. Vamos, empieza... ¿qué esperas?... Y yo, asombrándome, cada vez más arrinconado en el fondo de mi mismo, protestaba: —Pero si yo no he dicho nada, me han traído insensiblemente, ¡quiero salir de aquí!...

Pero nada ni nadie daba señales de vida y resignado pensé: —Tendré que quedarme aunque no quiera...

Y entonces desperté, volví a la vida, el sueño verdadero...



AGONIA

I

"AGONIA"

Siento angustia intensa hundiendo los ojos abiertos, hasta reintegrarse en mi charco de sangre, mi Barro está inmóvil. Aguila erguida en duro granito, nieve en las cúspides de Mármol. Fuego en el surco de la Idea.

Sólo una gota amarga se desliza impasible, desde el fondo del Alma, hasta la pupila asombrada. Cristal estremecido de tempestad y silencio... frente al Atomo turbio y al inmenso espacio.

La tristeza es la Sangre que late en el Espíritu.

Un desengaño enorme de todo cuanto existe, como en Virgen ostra la perla adormecida, así guardo en secreto en mi Agua profunda, transparente e intacta, una Sapiencia dolorosa y muda del porqué de la vida...



"MAS ALLA TINIEBLAS"

Más allá tinieblas, aún más allá del último suspiro de la noche, de la última melodía del canto del pájaro, del tictac del reloj cuando se esfuma en las sombras del ruido, aún más allá del sueño de la luz, primer esbozo del oro y azul en la mañana: Siempre tinieblas..

Mucho más allá del más profundo pensamiento, de la última quimera del horizonte, de las vibraciones del éter insondable, de las partículas de radio disociándose en la nada.

Aún más allá del último aliento dificultoso que se escapa entre los labios del que muere.

Sólo tinieblas, sombras y sombras... Al recorrer con la luz la más remota imagen del conocimiento, al seguir en la intuición la ruta de las ideas, buscando el ángulo del cielo en el infinito, y aún más allá, tinieblas... siempre tinieblas, pero iguales, exactamente las mismas que se dan cita en el fondo de todos los misterios, en lo íntimo de las cosas, es el último misterio, que convergen en la sombra.

Sombra absoluta de todas las sombras... que es en verdad la mayor de las luces, pero que sólo puede percibirse con ojos de inmortalidad.

"MI BARRO"

Miré serenamente el Barro... ¡mi Barro!
No comprendí. Seguí jugando con las hojas
azules y rosadas de la Vida...
Miré de nuevo algo más tarde,
la inquietud había rasgado mis pupilas.
Se entreabrieron los ojos, crecieron mis oídos
y en un sopor lejano de Angel perdido...
¡Ví! vi intensamente la impotencia del Barro
Ya en un tono amarillo se dilataron
el Alma y la Sonrisa, ¡Asombro!
Plenitud sólo un Instante.
En chispas un destello de luz, hirió mi sangre.
Y descendí al agua de la tierra,
como un león herido.
Desde entonces, permanentes, con una
Expresión inmóvil se me han grabado,
en lo más íntimo del Alma:
Soledad, Tristeza, Angustia...
Y no volví a mirar; en los ojos llevo
su imagen imborrable, patética, aguda.
Aún siento mucha sangre latiendo.
Miré serenamente mi Barro.
Sé lo que soy ¡y lo siento!

✪

"EL HOMBRE GIME"

Si cruzas el charco, saldrás con sombra en los pies. La vida no es más que eso, ¡bah! Tierra y Agua, y burbujas de Aire que forman los Seres vivos, que intentan inútilmente despegarse, pero están adheridos al Barro. Húmedo y Cálido, sí, eso es la Vida, sencillamente, en un continuo Movimiento, y nos machacamos el Cerebro para saber qué Es, Barro y Calor, nada Más! El Agua cae lentamente, chupa con avidez la Tierra, se impregna su arcilla energética y brota el Verde.

El Mar azul, primer elemento de Vida y el Sol amarillo y la Energía es roja, los tres colores primarios se combinan sin cesar.

El Mar y el Sol dan el Verde que nace en hierba, en Arbol; el Cielo mira impasible con sus ojos azules, las rocas de aristas afiladas cortan el aire ciego que se arroja al Abismo. Barro y Luz inundan los poros abiertos de la Tierra. El Hombre gime intermitente, las plantas ascienden siempre vertical, hacia la luz, son volteadas y suben de nuevo, más nunca pasarán los pinos y los álamos más altos. Los animales caminan continuamente en toda dirección, nunca hallarán la Puerta de la Tierra. El Hombre dejó hace milenios de centurias de siglos de ser Roca Inmóvil, ya no asciende hacia el Cosmos con los brazos abiertos

como un Arbol, ya no se desplaza inconciente, el hombre sabe y por eso es que el hombre gime... y su llanto se evapora, gotas que cristalizan en lo eterno. La tierra es un charco grande, Barro y Agua, se enfría lentamente, es necesario calentar, avivar siempre, burbujas de vida. Los hombres comprenden el Dolor y se despeñan entre risas hasta la Muerte.

Juega a la vida con el hambre y el tedio, con el frío y la gloria, y el Hombre gime, gime siempre, eternamente. Nunca será oído... Sólo queda una expresión inmóvil en su rostro.



"DESVELO"

1 — Agonía, irse apagando lentamente, sabiendo con certeza el fin ineludible, aún con un hálito de vida, un último sueño de esperanza.

Quien tiene agonía, no quiere morir, y un quejido intermitente se prolonga hacia el Vacío. No quiere morir, le muerde la desaparición de su existencia y se aferra desesperado a algún frágil vestigio de subsistir, mas sabiendo el término inexorable, acatando sin resignarse, se produce un gemido que ahoga.

2 — Tapizando el fondo desnudo de mi íntimo conocimiento, existe adherido al muro de la conciencia un extraño personaje; está en mi y no soy yo, lo siento como algo diferente que ansio arrancarlo a viva fuerza para ser libre y no puedo, porque es algo de mi sustancia que se arraiga a veces de tal manera que creo ser él solamente y todo lo demás, una grotesca adaptación a la existencia. Es un ser sin forma, sin peso ni medida real posible, ni suposición que pueda acercarse, ni sinónimo que exista en el vocabulario de los hombres, por lo tanto es algo irreal, ¿un sueño? ¡una pesadilla! No existe. Pero no quedo conforme, mis destrucciones racionales no son suficientes para ahogar algo que no está en su plano de conocimiento.

Y allí está, a pie firme, inquebrantable, con un

fulgor intenso, como diciendo: "Soy el único motivo de Vida".

3 — ¿Por qué no te esfumas de mi entendimiento y dejas reinar la alegría?

¿Por qué no cesas un momento de exprimir tu esponja de Angustia, que inunda de gotas mi Alma?

¿Por qué no permites un instante el dominio de mi ser, al corazón y la mente que palpitan incansables?

No, siempre tu voz llena mi oído repitiendo las mismas palabras: "Todo es vano, absurdo, artificioso, el mundo en que vivo es egoísta, incomprensivo, sin amplitud, cobarde e intolerante, tengo asco de todos, déjame en la sinceridad de mis sueños de Amor y de llamas aisladas de Ideal...

Hundido en lo más recóndito ese ser extraño y admirable, esa causa que me inunda el Espíritu de Soledad y Agonía.



"YA NO ES POSIBLE"

Para sentir el dolor humano, hay que ahondarse ingenuamente en las fibras más íntimas del entendimiento, elevarse en la avecilla de la intuición hasta donde sangra intermitente el corazón y late con golpes secos y supremos la sapiencia absoluta de la verdad... Cuando se ha logrado penetrar en la boca desnuda de la inteligencia, disipando prejuicios de pensamiento, tales como el temor por ser parte interesada en los problemas de vida y muerte, el deseo latente de eternidad y las formas ansiadas de felicidad con que tranquilizamos nuestra conciencia angustiada... cuando logramos penetrar inconscientemente en la razón pura; apartando las efímeras florecillas, se contempla el espectáculo indescriptible de los ojos abiertos para siempre, y entonces aguas de amargura llenan los huecos intersticios del conocimiento.

¡Ay del que miró el abismo del Misterio! La tristeza lo envolverá en la soledad, las manos se pierden ansiosas apoyándose en todas las cosas sin que nada las conforme. El talento tiene la raíz amarga y ebria de tristeza; quisiera ser niño para jugar con las piedritas tontas y rosadas de alegría, mirar los árboles y ver sólo el murmullo del viento en las hojas, el canto de los pájaros, la poesía de su ritmo y no la savia que asciende plena de fortaleza y luego cae para siempre; ¡pe-

ro ya no es posible!... quisiera ir ciego, con los ojos vendados y creer sinceramente cuanto se afirma, la sencillez de un cielo, la eternidad de un alma, pero los ojos están despiertos en la altura, ya no tienen más sed, entrañados en la hermandad tranquila de la tierra; los nervios tensos en el violín de la locura, vibran en los dedos ágiles de la carne, siento la música perenne de los astros, esa música que irradia los oídos hasta dejar sordo, los elementos ocultos se revuelcan en el entendimiento, el instante Místico del abrazo con las chispas del Destino, hace arder el Alma, ¡Fuego, Fuego! Sólo una vez están libres los brazos, serena la frente, inquieta y firme la Conciencia. Pero arde hasta extinguirse, sólo queda ceniza. fatigada del esfuerzo. Todos los caminos regresan en la calma de la tierra y el sueño bondadoso nos devuelve el pan que negamos.



"SOLEDAD"

Soledad, hermana mía, yo te hablo y tu siempre pronta a escucharme. Tu amistad siempre es sincera. Cuando agotado del murmullo molesto y sin objeto de la vida y desilusionado de sus crueles apariencias, acudo a tí como último remedio de mi mal sin solución, siempre aparece en tu balcón una figura difusa de un tono gris plateado, que me dice suavemente, con esa dulzura que tu solamente puedes darme: "Hermano, entra, ya sé que tienes mucho que contarme". A pesar de que te he abandonado muchas veces, atraído tontamente por el rojo vivo con que suele teñir sus tentáculos el pulpo de los prejuicios, que infamemente, devorando sin saciarse, vive enterrado en el limo de las aguas pantanosas de esta sociedad; destinado a destruir las conciencias con su fácil monotonía. Más ahora me he dado cuenta, al fin, que tu sola me aprecias. Soledad, hermana mía, no te dejaré jamás, hazme un rincón en tu pecho, donde pueda albergar los pájaros de mi fantasía, no te pido más, me es suficiente tu aliento cariñoso. Desde hoy seré el compañero fiel en tu castillo de Virtud, de Arte y de Sabiduría... y si alguna vez se nublaran mis sentidos y alucinado por ver la luz quisiera dejarte sola, sácame sin demora el velo que me enturbie la mirada y muéstrame tu luz y los escondidos tesoros que posee tu voz divina y seré

tuyo de nuevo y la paz eterna reinará en mi Espíritu.

Quiero que la calma infinita y la paz imperecedera que posees se asienten en mi ser y ya en sosiego, con la frente despejada, sin esos deseos de agitarme y vivir apresuradamente y andar de un lado a otro sin motivo, sean nada más para mi conciencia, para mi recuerdo, que el eco de un sueño que no se si lo he vivido.

¿Por qué he de esperar que el río de la vida me lleve poco a poco al puente de la muerte? No quiero dejar que se pierdan las horas en un vagar sin rumbo. Sé solamente que tu posees el secreto del Más Allá.

¡Oh, paz eterna, oh, hermana Soledad! ¡Cómo ha de llover un día, cuando no sienta la lluvia! y refrescará las ansias de mi carne adormecida, me he de entrañar en el Agua.

Madre de todas las cosas. Hundiré mi sangre, hermana Soledad, en tu gota de océano y no saldré de ella hasta que el señor de la Verdad convierta el ruido de los cuerpos, al tocarlos con su promesa de resurrección, ¡en un silencio Eterno!



MELODIA

II

"NOCHE"

Yo te admiro, noche serena, porque en tu órbita profunda se sacia de luz mi corazón, desde tu alta torre de misterios, mi espíritu vigía comprende las miserias y maldades que durante el día conviven con el hombre, y que lentamente se van apagando ante la presencia de tu planta apacible y de tu regazo de madre. Ya estoy en tu palacio, noche, tu hora de reemplazar a la tarde en el cuidado del tiempo, dolorido por sus años, ha llegado. Tus súbditos, las sombras, te acompañan, avanzan con sus túnicas de paz y sus lanzas de silencio, clavadas en el cielo, brillan en su extremo en forma de estrellas. En tu reino se hablan los espíritus elevados sin necesidad de palabras, brotan sus pensamientos en llamas que absorben las luciérnagas y que oye el Tímpano sutil de la Natuzaleza. Tu soledad no es para mi el duende temido del mal, que ven los hombres al mirar con ojos desmesurados en las Tinieblas el reflejo de su propia conciencia, ni el temor absurdo de la muerte que sienten los hombres en todo lo que no se presenta claro a sus ojos de Barro, sino que en ti yo veo, Noche, la calma y la sabiduría que no pueden darme el murmullo sin objeto del artificio humano, ni el color chillón del día, que pasea su luz para que lo vean; la Lámpara oculta que posees, Noche, y que alumbra los espíritus solamente, es lo que yo busco en ti, y quisiera que su Aurora fuera Imperecedera.



"LAGRIMA"

Una lágrima sola... gota amarga y reacia, ¡no quería salir! Se me escapó en silencio sin que yo lo supiera; Deslizábase suave como en una caricia, era dura la pena y estaba tan solo, que quiso acompañarme como una amiga buena, diciéndome sufre, sufre hondo, que yo lloro por ti. Pero estaba tan triste, tan débil y asustada, que pronto cayó rápida sobre mi mano fuerte, su suspiro caliente como buscando abrigo y sentí que se moría sin decirme nada, ¡y tanto que tenía que contarme!, la guardé escondida mucho tiempo.

Porque los hombres no lloran, se me escapó en silencio... Fué su vida tan corta como un cristal que se quiebra. Desde la pupila dulce bajó a la mano ruda y me quedé sin ella... Vivió sólo un segundo, que para mí aún existe. Nunca más supe de ella. Así también mis sueños que salen de los ojos, portal del espíritu, vagan y caen a la tierra y se pierden confundiéndose en el polvo, ¡y nunca más les veo! Sueño de mi lágrima que te me has ido en silencio... Porque los hombres no lloran ¡sin quererlo!, gota amarga y reacia. ¡Ahora sé, que eras el alma de un Sueño!

—

"LOS LABIOS QUEMAN"

Labios de la hierba, frescos y débiles, bésalos suavemente, el ósculo de las rosas tempraneras se bebe en las gotas de rocío.

Los labios serenos de Jesús vertían aroma de bondad y esencia de sabiduría, los labios de los hombres son pesados de carne y egoísmo, aunque a veces se vuelven corazones latentes de ideales y ensueños.

Copa de arcilla de la tierra seca, en donde se embriagan los labios ardientes del sol sin saciarse. Tienen sed las sombras noctámbulas, su boca entreabierta chupa por el pezón de luna, toda la amargura que encierra el seno estrellado de la noche...

Los labios de mi amada son fuego y agua, queman y arde el pecho, pero calman el latido agitado de las ansias.

Son leves como ala de mariposa y jugosos como fresa madura. Desgrano en pétalos los suspiros ardientes, en el rosa de sus mejillas, y sonríen los labios apretados de los troncos, pálidos y firmes como eterno ermitaño...

Los labios de la montaña se dejan besar por el cielo.

Y los labios delgados de la lluvia refrescan el ansia de los muertos.



"NOCHE, TRISTEZA, SUEÑO"

Melodías del viento, soltad lo que tenéis de noche. Dedos alargados de los hombres, aprisionad perfiles de tristeza. Pupilas dulces, aletargadas de huídas de infinito, cesad un instante en la expresión del sueño... Noche, Tristeza, Sueño: Triángulo del hombre. Noche, madre de la luz, en tu seno vibran los espíritus y están en latencia los pensamientos, En ti se siente la calma perfecta de la muerte.

Tristeza, inflexible ermitaño, tapiza suavemente el fondo solitario y más sincero del alma.

Tu sabes comprender El destino de las cosas, por eso cuando el hombre se aleja del murmullo de las voces y entra en tu silencio, respira ampliamente tu sabio resplandor. Sueño, pequeña nevatilla de la idea, tu nos enseñas lo esencial de todo, en tu vagar de nube en nube de intuición y fantasía, sentido que percibes ondas ideales que no pueden ser captadas por nuestros sentidos de tierra, por ti distinguimos la huella de lo acabado y sublime. Noche, Tristeza y Sueño: imágenes desnudas de supérfluo y vacío, sólo tul de realidad.

Los seres te huyen, triángulo cierto, muerde tu verdad, en ti sólo caben los ojos despiertos, las manos que esperan, los pechos que laten intensamente, y las frentes serenas indiferentes al remolino implacable de la vida, hundiéndose continuamente en las tinieblas.

Noche, tristeza y sueño: Triángulo del hombre, tú también giras, pero consciente quedas intacto en el fondo del Alma.



"CARAVANA DE HOMBRES"

Pasamos lentamente, caravana de hombres, de la nada a la vida, de la vida a la muerte. Sólo un presente, Absoluto y Eterno. ¿Acaso nos dirige una Voz?... No sabemos de un destino, somos una legión sin bandera, sólo existen rumores, nada más.

Caravana de hombres pasando lentamente. Ni una protesta, ni una súplica, ni una mirada atrás... vamos ciegamente, indefectiblemente, ¿quién nos guía?, ¿a dónde vamos?

En la frente distinguimos con certeza que dejaremos atrás este sendero de Tierra, el tiempo y la apariencia, para volcarnos en espacios vírgenes, de gloria, de quietud o de rocíos...

Caravana de hombres avanzando entre espesa neblina, sin temor, sin descanso, hasta llegar al horizonte de muerte y desaparecer tras él. Fe de un Cielo, Desesperación de la Nada, Círculo de evolución o serenidad conciente de la Muerte... según el color de la pupila del Alma, del Hombre qu mira. Porque la totalidad de la Existencia es una combinación íntima de estas cuatro Esencias, que se extinguen en los seres y se disgregan según sus capacidades y el espacio de su cerebro y de su espíritu.

Porque aunque alguna Idea domine a otra, no demuestra nunca nada. Quién serenamente puede afir-

mar?. Quién puede negar con certeza?. La Duda es dignidad y nobleza del Alma.

Tan relativa es nuestra esfera de conocimiento, que sería absurdo descartar el error que acompaña nuestra infinita pequeñez.

Caravana de hombres con sueños tan lejanos en el pensamiento, pero su planta confundida en una sola huella en la ruta del Destino. Marchan peregrinos con los pies descalzos, muñecos de arcilla, empujados por el dolor y el amor, el interés y el tedio, el egoísmo y la bondad... avanzando siempre, siempre, pero no pueden salir del influjo de la tierra. Caravana de hombres... Dolor de no entender nada de Nada, y alegría delicada del único Aliento de la Muerte...



CAPUCHINO POBRE

Hermanito lego, capuchino pobre
Que vives de hostias de pan de humildad
Acaso deseas que nada te sobre
Pues todo lo humano sólo es vanidad.

Es tu hábito oscuro de color de tierra
Como el viejo tronco de la cristiandad
Y que majestuoso se implanta en la vera
De las aguas puras de tu soledad.

Andas silencioso con las manos prietas
Repartiendo a todos cariño y bondad
Orando incesante en las largas siestas
Desde el campanario de tu santidad.

Hermanito lego, capuchino pobre
Que vives de hostias de pan de humildad
Tú llevas intacto el sagrado nombre
De aquel que fué todo Amor y Verdad.



PIEDAD

Piedad para los ojos que miran las estrellas,
Piedad para los labios que saben del besar,
Piedad para los altos y los bajos destinos,
Piedad, Señor, Piedad!
Martilleo de brazos que luchan sin cesar,
Yo te he buscado ansioso por todos los caminos
sin poderte encontrar.
Dicen que se ha extraviado, Paloma de Paz!
En que encendida rosa se oculta tu corola,
Dime cual es el lecho de Mar en donde estás,
Estoy muy fatigado al saberte ¡tan sola!
herida, abandonada y no poderte hallar
Piedad para los altos y los bajos destinos
Piedad para las frentes, que sienten del Vacío
La eterna soledad.
Un desgarro de vidas, en una estéril guerra,
en donde se oscurecen los más sagrados signos
Señor, en dónde estás?
Lejana está tu mano, que calma la tormenta
Perdida está tu planta que anda sobre el mar
Los hombres se deshacen ¡yo creo en tu presencia!
Piedad por mi plegaria!
Piedad, Señor, Piedad!



NO SABEMOS NADA

El día que esté muerto,
Poseeré el secreto que existe tras la Duda.
No ha de saberlo nadie que tirite en la tierra,
Es privilegio de seres con substancia de Niebla.
El polvo se deshace y reina la tiniebla
el agua sólo es agua, ni corazón ni idea,
no hay lágrima ni risa, debajo de la tierra.
Todos los pensamientos, todos los sentimientos
que un día fueron vida, (está la noche Negra)
Todos en un puñado de dispersas moléculas.
Es que se muere el Alma sin dejar una queja?
Es que nada se salva tras la serpiente obscura
Que tan solos nos deja?
Es que todo es inútil cuando el Angel se aleja,
y el Polvo vuelve al Polvo, Qué es de la Idea?
No sabemos nada, mismo en el Umbral
Del Cielo y de la Tierra.



"TENGO SUEÑO"

Quisiera quedarme dormido, porque tengo mucho sueño, que a mi lado gritasen los hombres con toda su fuerza, y no despertar... Saber que los mares arrancan las peñas, sentir que las montañas se desmoronan y las piedras se clavan en la tierra, y no despertar. Que todos los pájaros a coro entonasen un silbido largo, inacabable y punzante hasta reventar la membrana del tímpano, y no despertar nunca... nunca.

Dormir profundamente sin saber nada de lo que pasa a mi alrededor. De los hombres crueles que matan a los hombres o convierten el dolor en llagas... esclavizan y humillan. De los seres que en rebaños exhalan suspiros y oraciones, envueltos en su bruma de fe, explicándose lo que no entienden y los que están iluminados sufren una contínua agonía...

No oír a los que rugen y critican apasionados toda su vida, riéndose de los demás con una sonrisa superior, porque esconden la desesperación fatal de su existencia.

No quiero saber nada de los indiferentes en su marcha ciega y lujuriosa, sosteniéndose en todo lo que encuentran, débiles y despreciables.

Sólo quiero dormir profundamente. Estoy cansado del dolor y la alegría, de la pasión y la fe, porque siempre triunfan los malos arrasando a quienes se de-

baten con enemigos invisibles. Porque todos los valores humanos son posiciones que adoptan los hombres, haciéndoselas creer ellos mismos a fuerza de yunque y martillo, engañándose para vivir inconscientes. Porque al tener uso de razón fuimos influenciados por el medio que nos rodeaba y nos infiltramos de él, hemos luego perdido mucho tiempo en intentar libertarnos para poder pensar libremente. Pero debo ser consciente, no debo huir ni evadirme en la fácil distracción de la vida. Quiero dormir un sueño prolongado, en el que se borren todas las difusas acciones de la existencia.

Tengo mucho sueño y mucha decepción de estar despierto, por eso quiero dormirme profundamente, con un sueño pesado y pleno, que vaya de lo absurdo a lo divino.

Quisiera quedarme dormido, pues tengo mucha tristeza y mucho sueño...



MUERTE

III

"MUERTE"

Mis ojos estaban ansiosos, mis sentidos perdidos y fijos a algo lejano, como si esperaran percibir la voz sin palabras de la Eternidad; quieto, sentado en el fondo de mi casa, viendo como el Otoño se moría en la parra de hojas secas y amarillentas, sin pensar en nada..., cuando me volvió a lo real, el percibir en mi oído el golpe suave del crujir de una hoja seca sobre la tierra; quedé absorto pensando que aquella hoja había ascendido poco a poco hasta la copa del árbol, pacientemente asimilaba la savia extraída a la fuerza de la tierra y ésta no protestó, sabía que algún día volvería a ella, ella, poseedora del reloj del Infinito; sapiente de lo que trae cada hora.

El instante final de la hoja había llegado y la tierra sonreía irónicamente hasta que asustado el viento, empujó en su carrera precipitada el alma de la hoja hacia la nada, y ya sola su forma pálida y enferma, cayó vencida y apurada a descansar para siempre...

Tanto luchar por la existencia y en un instante cesó de Ser, comprendí que igual debía pasar con los hombres, inconcientes y rebeldes.

... Miré a mi cuerpo y sentí que no era otra cosa que tierra, sí, tierra húmeda y cálida, barro como tan bien lo sentencia la Biblia; y que esa savia caliente

que circula por mis venas y mis nervios y que aún poseo y me hace crecer y soñar y vivir, algún día no lejano caerá vencida irremisiblemente ante la risa terrible de la Tierra. ¡Y yo sabiéndolo!, teniendo esta ventaja sobre la planta, que al menos su conciencia no tiene conocimiento de desaparecer, pues es verde su cerebro de clorofila y se esfuma con ella, y al resto ya arcilla, no le importa sino que desea volver con sus hermanas las piedras...

¡Pero yo sabiéndolo!, y con las manos ceñidas por el misterio, apretadas e incapaces de eludir el llamado de la Muerte, imposibilitado y agónico. Quién me dió esta conciencia para atormentarme?. ¡Habla, Silencio!, espectador inmutable de la rueda del destino, mi voz de clamor se satura de sombras en el aire, el pensamiento agotado como la hoja seca retorna a la tierra... la tarde se ha teñido de un matiz violáceo y las sombras penetran entre las ramas casi desnudas de la parra...

Miré a mis manos, estaban crispadas; mis nervios y mis músculos en tensión prontos a estallar, mis ojos con las pupilas dilatadas en un esfuerzo por mantener los últimos rayos de luz, parecían querer salirse de las órbitas... ¡Y quedé extrañado!, este cuerpo había seguido inconsciente la zozobra de mi imaginación, tampoco quería desaparecer, su protesta era evidente, porque también su grito era el mío, ¡era yo mismo! y estaba ciego. Entonces aquella convicción de que el cuerpo es tierra, quién la tiene? Eso que se coloca por sobre el cuerpo para eludir la vigilancia de la Muerte, quién es?, existe?... ¡si, lo siento!, pero ésto que le llamo espíritu ¡también soy yo! ¡Misterio indescifrable! ¿Por qué te burlas de mí? Si conozco lo inútil de

mi esfuerzo, la impotencia de mi alcance, ya es bastante, ¡ni las piedras, ni los dioses lo saben!

Cuando llegue el día al que los hombres llaman de la muerte, y que tengo conciencia absoluta de la desaparición del cuerpo, los huesos tardarán un poco más, pero cuando pasen unos cientos de años, sólo habrá tierra sobre tierra sin que se pueda distinguir que una de ellas fué algo más... tal vez lo sueñen sus moléculas. Pero la otra parte, si no es una ilusión, aquélla que también era yo, pero no era el cuerpo; ¿a dónde irá? Podré tener conciencia de existir, habiéndose destruído mi personalidad, muriendo una parte de ella. ¡Con la otra solamente! y si aún existo no me importa que sea, ni dónde esté: Un cielo con la presencia de Dios, una esencia viviente, un algo en la Nada, un grito de Inmortalidad...

¡Gracias entonces Muerte, por haberme conducido a donde tanto ansiaba, a la Eternidad!... Más si la boca siempre ávida de la Nada extingue este sueño de inmortalidad, ¡gracias, también, oh Muerte, por haberle jugado esta estratagema al Destino!, pues al sacarme la personalidad eterna, me das el sueño de la Nada, el reposo para siempre, —que es lo más posible,— ¡que al fin y al cabo es un Sueño de Paz Eterno!...

Por eso, bendita sea la Muerte, y cuando sea nuestro huésped, tratémosla con cariño, con una serena superioridad, sólo nos cambiará el traje de polvo por uno más sutil de Inmortalidad o de Nada.

Cuando nos mire con su órbita hueca e infinita, comida por los gusanos del tiempo, pensemos solamente que vamos a pasar un túnel y entremos en su sen-

da obscura y fría con la certeza que es un tránsito, ya sea de la Vida a la Nada o de la Nada a la Vida; ya sea de la Luz a la Sombra o de la Sombra a la Luz. Sólo es un tránsito en el camino recto de la Inmortalidad, ya nos conduzca hacia Dios o retornemos a la Tierra.



"PAZ ETERNA"

¡Quiero vivir mi paz eterna! Más no descansando como tan sólo ansian los que se cansan de estar sentados en la tierra.

¡Vivir enérgicamente! aunque sea soñando, aunque el ensueño dure un instante para mi conciencia, pero que puede ser una eternidad para el Todo.

¡Quiero vivir mi paz eterna! a pesar de que sepa la incomprensión de mis huesos calcinados y de mis nervios de mielina blandos y fríos... y mis vísceras y músculos poco a poco entrañándose en el Barro. Y cuando lo cuente sin palabras al pedazo de arcilla que fuí yo mismo, el morir instantáneo de los días y el espacio al despertar en la vida del alma, sin el lastre imantado del polvo de Tierra y sienta que aquellos sentidos que se abrían y cerraban ante mí a pesar de que salgan los ojos de las órbitas y ante su desesperación los oídos se dilaten hasta romper el tímpano, nunca podrán percibir mi aliento, que quiere trasmitirle su eco pleno de Sabiduría, y se dejarán reposar.

De una manera absoluta estaré extraño ante la puerta de mis sentidos, que al abrirse permitían la entrada en bocanadas de humo a las imágenes terrenas.... sólo conocía la forma de las cosas, filigranas de apariencia con las cuales tejí ilusiones que entretuvieron mi frágil existencia de polvo, enseñándome a comparar to-

das las cosas, haciéndome a la vez una de ellas.

¡Jugué un paisaje para entretener el ocio de este sueño!

Los sentidos de mi máscara de carne no entenderán un ápice de mi eternidad, y no grabarán más el disco tonto de las sensaciones.

¡Quiero vivir mi paz eterna!, con la plena conciencia por las cosas de la Tierra.



"ESTAMOS MUERTOS"

1 — Cuando tengas un puñado de barro en las órbitas sin ojos y tu sangre esté seca en las venas; no temblarás, ni tendrás llanto de hambre y sed.

Tu boca estará reseca y los nervios mudos.

Ya no le hará tu cuerpo sombra a la tierra, cuando lo mire el sol. Las manos absorberán la podrida madera del ataúd y tu alma se aquietará para siempre.

Tus sentidos estarán cerrados, apretados y firmes. Luz no existe, música no se siente, nada se mueve, no tiene sabor el polvo...

Sobre el pecho callado y las manos cruzadas; como una luminaria en las tinieblas, tus ojos de barro estarán abiertos y no existe la sombra que evite el que escudriñen el Ultimo Misterio; y ¡sabrás! sin poseer Nada sentirás tu espíritu en el Todo.

---

2 — Yo en cambio veo la luz, un inquieto abejeo de colores flotando está en mi Horizonte. Yo siento la música, llaga divina abierta en la materia, por la que se presiente una melodía de eternidad; también me alimento, duermo, pienso y vivo y sobre todo ando mucho sin salir nunca del barro. ¡Pero estoy muerto a la Verdad!

...Yo te llamo muerto porque no piensas ni sufres como los humanos; pero vives en un éxtasis sublime; tus átomos de piedra se han entrañado en el misterio de la Muerte y lo comprenden porque eres algo suyo.

Más no lo sabrá nunca Nadie, a pesar de que grites con tu voz de alucinado; todo es silencio a tu alrededor, nadie te siente, nadie te oye... ¡estamos muertos!

---

3 — Me paso las noches junto a tu cruz de madera, sabes que siento por tí una amistad inmensa, en dolor y comprensión y en alegría. No lloro porque no quieres que llore, tu voz es de silencio y si te cuento algo de mi vida aburrida podrías despertar; y no sentir tu voz aunque sea todo oído.

No sabemos nada del eco trémulo de las Almas, no vemos las alas que crepitan agonía y calma; y los ojos nos lloran y los labios nos ríen, sin que lo queramos, y en los oídos algo silba pálidamente...

Tú me dijiste: "El que muera primero le contará al otro la nada y el eterno"... Pero es inútil, no oigo lo que dices, estamos muertos! pequeñas masas de arcilla, es inútil, ¡estamos muertos!



"OJOS CERRADOS"

¿Para qué nacemos?... ¿para qué vivimos?... si algún día desaparecemos para siempre; a simple vista, venimos sin ningún fin, ¡y sin embargo! luchamos encarnizadamente por la existencia... ¿para qué? si lo mismo moriremos. Ese amor a la vida por algo es, tenemos algún destino, ¡pero aún nuestros ojos están cerrados! si, cerrados de tinieblas, creemos saber todo... y no sabemos nala, no nos conocemos ni a nosotros mismos... la corriente de la vida nos vuelca en el abismo de la muerte, y no tenemos fuerza para impedirlo; todos vamos con resignada y horrible monotonía, pocos son los que elevan un grito de protesta, ¡no, no puede ser!... ¿no habrá un alma capaz de gritar contra el misterio? deteniendo al tiempo en su alocada carrera hacia lo desconocido, no dando un paso más hasta obligarlo a decir qué es lo que somos, a dónde vamos?... más no servirá de nada, el misterio de nuestra cobarde ignorancia no se dignará contestar; y la voz que tuvo en su acento la llave que abriría la puerta de lo que nos es incomprensible, seguirá el camino de las demás almas, esclavas de la muerte, al ser derribada por la voz impenetrable del silencio.

"M O R I R"

Descanso eterno, verdadera realidad, dormir de veras, dormir sin sueños, con la tranquilidad de no volver a despertar, ni tener nunca más noción ni conciencia de existir, de esta pesada existencia que no conduce a nada... Liberación suprema del que quiere despegarse de este suelo ¡y pensar que nuestra carne grita desesperada ante el temor de la nada!, y el alma que ansía vivir, sólo es esclava, carne tirana, aferrada cobardemente a la lucha por la vida, comer y dormir, descansar su quietud sujetando al alma sus ojos nublados.

¡Libertad del espíritu en la muerte!

Anhelo de justicia en la igualdad del cuerpo en el regazo de la tierra, amor y esperanza frente a la certeza de algún don eterno y humilde súplica de verdad ante la presencia impasible a nuestros ojos del trepidar del Corazón de Universos y la esencia inmutable de los destinos.

¡Morir!, verdadera realidad. Dormir con un sueño pesado, descanso integral, dormir de veras, dormir sin sueños...

"ABORTO"

Gota de sangre amarga...
Plenitud íntima en la raíz de mi vida,
siento que se apaga... en la nada...
como un suspiro caliente
en una rosa pálida;
¡Ay! dulce aliento penetrante
naciendo te deshojabas
sin una lágrima sola, querías gritar,
y se apagó tu grito
en el ruido infernal, de mi silencio.

Dolor agudo y punzante
que me está quemando el alma.
Estás muriendo sin abrir capullo,
quebrándose, mil cristales te apuñalan
quedó sangrante mi llaga abierta.
Mi niño divino, ¡qué tristeza!
más no sufrirás nunca sed
ni tendrás pena de nadie
en esta aburrida existencia muerta...

Es que mi carne está viva
aún sueña. Pasión de amantes,
asombro de encarnación, Extasis!...
Tengo un hijo! tengo un hijo!

Alegría del oro en la mañana,
campanas azules de los pájaros
anunciad en sombras y montañas
porque sueño! si es que no quiero
que muera... ¡viviendo!.
Ya sin motivo en coágulo de sangre sucia
tuve un hijo, rosa pálida
¡tuve un hijo de la nada!
Trozo de carne sin forma
paños teñidos de sangre
—¡Ay! ni siquiera un gemido... Madre
—Dolor agudo y punzante hijo...
agudo y punzante....



"¡CEMENTERIO!"

Poblado de frías cruces verticales de mármol y de inerte despojo horizontal de tierra; permaneces impasible, carcajada sin tiempo.

En tus tumbas vuelca el hombre su pesada osamenta, sus venas aún calientes desparraman coagulos de sangre entre tus piedras; centenarios y añosos cipreses chupan la raíz amarga del polvo del hombre, por eso han de ser tan tristes, con su traje verde oscuro, testigos silenciosos del dolor de las criaturas.

Cuando aletargados por el filo cortante de la vida, van a tí a reposar un momento, con la esperanza de un intenso despertar en la luz eterna, los rostros pálidos de los hombres, los dejas entrar sin protestar, pero bien sabes que tu tierra carnívora morderá su alma en el cuerpo y la volcará en la muerte de hiedra de la Nada.

Pero yo sé que el alma es eterna y cuando pase por la boca ávida de la muerte, ¡no arrojaré mi cuerpo por tu abismo a la boca insaciable de la Nada! he de quedar insepulto tiñendo de rojo a las sombras en un campo de batalla, muriendo por algo noble, con un hilo de sangre uniendo mis labios en el último beso a la tierra, o en una sonrisa de paz se entrañará en la clorofila de un pastizal verde como su esperanza.

Su vida no será absorbida por el vacío o forme un

inútil musgo sobre la tumba, será esencia en la que absorban las raíces de un árbol y cante en su copa con los pájaros, ¡he de morir junto a un roble! porque así ascenderé siendo tanino y mi savia fecunda brotará en la página violenta en tinta negra de un hombre libre... o seré semilla que de pan a un hambriento, agua que calme y dignifique, rosa roja que selle un amor verdadero...

Pero si no dices nada, es porque sabes que todos los ríos de la tierra vierten su cauce en la Nada, ¡no!.... no quiero que me engañes, mi alma traspasará tu puerta asombrada, sin que lo sepas, sentirás cruzar algo que tú no alcanzas sobre el destino. Me esfumaré en cenizas conscientemente, exprimiré de mi cerebro la sustancia incorpórea del Alma; sentiré cómo explotas en risas y crueles carcajadas, creyendo que soy tuyo. Más yo viviré mi muerte, disociándose mi alma, paulatinamente, en un eterno renovar de Vida...



"DONDE VAN LOS MUERTOS"

Los muertos, que existieron, ¡señor!, en dónde están?...

El silencio abrió sus fauces revolcándose en una horrible mueca que heló mis venas, y respondióme con su única palabra: "Nada... Nada...". Con ansiedad miré profundamente en sus ojos huecos, ¡no!... tú no eres a quien pregunto, yo busco la afirmación de alguien, que está pleno de existencia...

Miré a mi alrededor y ví las pupilas de los árboles, de las piedras y de los animales, incapaces de salir de la tierra, porque eran tierra, y ésta me contemplaba y señalaba con el dedo mi cuerpo que corría sin poder contenerse un instante del contacto de la Tierra y a cada paso sentía aquella voz de plomo que decía dificultosamente: "Los muertos, infeliz, son parte mía, retorna a mi lecho todo aquel que ha vivido a expensas de mi carne y de mi savia..." Pero yo inflexible!... y este grito de vida, esta sed de plenitud, no es tierra quien lo siente! Cuando ví pasar ante mí al peregrino incansable del Tiempo, que ronda por espacios infinitos, rozando entre sus dedos callosos de distancias, el rosario eterno de las vidas humanas; detuvo un momento su paso ante la osadía de mi pregunta, a la vez inconsciente y desesperada y clavó sus ojos en los míos; sus párpados filosos de piedra me lastima-

ban; me dijo: "Es bueno que lo sepas, hijo mío, que por mi mano pasan, ¡tan sólo una vez, las cuentas de almas!"

Quedé ensimismado, mi razón descansó perdiéndose en su larga barba, pero el tiempo, sin que lo notara, siguió su camino... si fué un ensueño no puedo saberlo, tenía los ojos cerrados y ahora los abría, sentí escalofrío, no había nadie, yo solo de nuevo... completamente solo!, indiferente ante el río, el aire y los pensamientos, tan solo quedé, que ni conmigo mismo estaba, vacío, calma... levanté la mirada a lo desconocido siguiendo la imagen delgada de una esperanza, de un rayo de fe.

¿No me oyes, eterno? ¡Tú, que eres todo oído! no sientes cómo sufre mi corazón herido y agitado, al volver silencioso de un sueño tan lejano! ¡Tú, que todo lo sabes, antes de haber pasado!... o es acaso que reservas a los muertos el descifrar el velo de la vida, tal vez por haberse desnudado del traje de polvo, están más cerca tuyo! ¡Tú, que eres incienso!, estará destinado a ellos sentir el calor de tu aliento... pero déjame al menos tocar con mi torpeza un fleco de ese manto infinito, ver una huella de tu paso, Tú, que estás en todas partes, Tú que lo llenas todo, y si eso me permites, el porqué, no existirá más en mi voz, no indagaré más qué soy, a dónde voy, de dónde vengo, porque en tí quiero hallar todas las respuestas, y tu justicia inagotable será la fuente de verdad en que se saciará mi espíritu sediento de fe... y se regocijará ante la suprema verdad... ¡oh, creador de vida! ¿por qué no me contestas?... acaso tu bondad infinita aún no es suficiente para distinguir mi pequeñez en la más

insignificante partícula de polvo, de tu millón de estrellas... o es que son mis ojos y oídos de tierra los que no alcanzan a ver tu luz o mi razón de barro no puede distinguir más que tierra, no puede comprender más que agua y barro...

Clamo por un solo destello, señor, de tu existencia, y el milagro continuo de tu voz nos encuentra insensibles cual el abrupto peñasco, indiferente a las caricias de las olas. Entro un instante en mí mismo, en ese fondo triste del alma al que pocas veces se llega, y que es capaz de un contacto íntimo, de un éxtasis asombrado con lo sublime, en un instante del sueño se discierne nítidamente la esencia luminosa del fondo de las sombras del delirio, y miro y veo y los labios se entornan dulcemente apretando la sonrisa del encuentro... y siento tu espíritu posándose en la frente inquieta de los hombres, en el aroma de las rosas, en el zumbar de las abejas, en esas alabanzas de la tierra en forma de montañas hacia lo desconocido que insufló sus senos de vida, en la sencilla luz de cada nuevo día, en la sonrisa de los árboles mirándose en el espejo de tus ríos, y yo ciego.... ciego, incapaz de ver más allá de los cuatro horizontes de tierra, y veía el cielo como fin, que circundaba este pedazo de polvo, cuando ciertamente no es más que el umbral de la puerta hacia algo más, por la que todos pasaremos... ¡gracias, Señor! ya he comprendido tu paso cerca mío, ¡yo que te creía tan lejos!

—Ya veo el manantial de vidas y de almas que te forman, que no tienen que ver con lo que ha sido tierra y que aún lo es. Ya veo cómo marchan legiones de inmortales, que no los ve ni el tiempo, ni el si-

lencio, ni la tierra, porque ya rompieron la cadena pesada que los ceñía a ellos, y ahora libres se dirigen los que decimos muertos y que en verdad son los únicos vivos, hacia el portal que conduce a las almas a la ciudad perfecta de la inmortalidad...



"TRAS DE LA MUERTE"

Desperté de un largo sueño y al observar a mi alrededor parecióme que me había vuelto a dormir, quise restregar mis ojos y noté asombrado que no tenía manos; sobresaltado intenté sentarme en la cama e imaginé que asustados mis ojos huían de las órbitas, de pronto comprendí quedándome inmóvil, ¡que estaba en el Vacío!

Sólo había espacio, un espacio que cansaba con un mismo color grisáceo, se extendía en todas direcciones, ni había cielo, ni tierra; ni mar, luz y sombra. Sólo estaba yo como petrificado en medio del infinito. ¿Es que los muertos se convierten en estatuas? Y no comprenden nada de lo que dice la Vida.

Era algo errante, primitivo, traté de concentrar las facultades que quedasen al pasar por el filtro aterradamente destructor de la Muerte, para poder comprender si Era todavía y el porqué estaba en esa extraordinaria situación.

Lo primero que supe fué que aún tenía conocimiento, pero era de una forma pura, pues con él solamente comprendía mi personalidad como algo distinto al medio confuso que me circundaba, me veía como en un espejo que era yo mismo y que este bosquejo, más semejante a un espectro que a un hombre, se iba disolviendo en el Espacio.

5 —

Intenté apreciar el último vestigio de mí mismo, ese mundo astral diluyéndose en un cristal de pensamientos que abandonaban el Alma... y vi a la Memoria, con forma todavía, que se escondía entre mis sombras y enfoqué hacia ella todo el resto de luz que me quedaba; entonces me expresaron sus últimos componentes: "Yo te hablo, no me oyes?... sí, soy yo, que eras tú mismo cuando estabas en la tierra".... Llegó a mí la voz como del fondo de un río sube una burbuja de aire velozmente y se evapora al llegar a la superficie, esfumándose en el espacio... así, llegó a mi espacio desde el profundo lecho de mi sangre, aquel volumen de aire que abandoné no sé cuando. Me desconcertó completamente, lo busqué en mí y no lo encontré, en un esfuerzo sobrehumano grité con todas mis fuerzas huyendo del espacio que me iba devorando insaciablemente. ¿Quién eres, dime, no me dejes solo?... entonces sentí: —"Pero si no hago más que despertarte, parece que hiciera una eternidad que te he perdido... me oyes?, por fin... te voy a contar dulce hijo mío, puesto que naciste de mí, cuando yo moría de tu integridad, mi recuerdo que no es más que el tuyo...

—"No te acuerdas que hace para el hombre sólo unas horas, estabas acostado en tu lecho, tu esposa y tus hijos lloraban al saber que los dejabas, ¡no te acuerdas de ellos!" Mi asombro llegó al máximo al pasar frente a mí por un instante, que quise retener un siglo, una imagen que absorbió mi memoria en una cariñosa contemplación; era la imagen del ser que me acompañó en la vida, ¡mi querida esposa! del que me dió la vida, ¡mi madre! quien me grabó en los oídos un

disco que no se borrará jamás: "Ya te veré en el cielo!" Su fe era tan grande que resistió el aniquilamiento de la Materia, de la Vida terrestre; y a mis hijos los veo, ¡los veo!, me dicen: —"Papá... ¡no te vayas!"; y a mi padre parado ante mí, después de haber bajado a pie firme del retrato de mi cabecera y al irme me dió un beso en la frente, luego lo ví volver al cuadro, le grité ¡Padre! y sentí como en un sueño: "¡Delira!...", y yo que despertaba de verdad, me indigné, pero mi voz, mis brazos y mi espalda se reían de mí, que los había alimentado y cuidado tanto; pero comprendí que eran de tierra y ya no les importaba más.

Antes de irme, miré de nuevo el cuadro de mi padre, mis ojos producían el centelleo de una vela apagándose, también había creído en mí, que con su generosidad sincera me dió la esperanza del triunfo imposible de la vida...

De improviso desapareció de mi lado la Memoria, busqué desesperadamente su figura familiar y la ví alejarse y esfumándose en el Espacio, ¡estaba perdida! y me llamaba, pero con dolor sabía que no me vería más, me había ido de su plano mental de conocimiento, y sin embargo corrí tras ella, vociferando, con un tono del sonido que ya había penetrado en la órbita del Silencio, no pude alcanzarla, había desaparecido como si alguien la hubiera borrado de mi presencia.

Ahora sí, estaba solo, si así puede llamarse el estar en la Nada y conocer, el alma ardiendo como un átomo de energía, se disipó el sueño y un sopor nebuloso me envolvió tenazmente... no sentí más nada... pero aún existía, anduve sin encontrar, miraba sin ver,

comprendía sin pensar, pero poco a poco me iba extinguiendo.

No tenía apuro, no existía el tiempo, otra vez estaba en el Principio de las Cosas. La Eternidad, tanto que la había ansiado y ahora era terrible si continuara siempre, —comprendí que el don más grande de los hombres era la Muerte. — ¿No acabará nunca esta Agonía de vivir eternamente?... hasta que el Ser de las Tinieblas comprendió mi eco dolorido, y una mano bondadosa hizo disminuir el Espacio que me circundaba, venía hacia Mí, el Todo y la Nada se entrañaban, el Infinito y el Instante ya eran lo mismo, entoné un grito agudo y ¡no me sentí!, me habían concedido dormir serenamente...



"CANTO A LA MUERTE..."

Cuando la noche se cierra aprisionando entre sus dedos llagados los pensamientos agónicos del hombre, ansiosamente está en éxtasis la muerte...
Cuando la quietud domina los briosos corazones entumeciéndolos y enseñándoles la figura real del Amor desnudo... ansiosamente, está en éxtasis la muerte.
Piedras de azabache muestran su arista cortante.
Maderos de ébano tienen hilachas de tinieblas.
Ansiosamente, está en éxtasis la Muerte.
Tras las risas frías y las fáciles alegrías ruidosas,
en lo íntimo de los seres que siguen la rutina de su vida inconsciente... está permanente la imagen de la Nada y el cese absoluto.
Muerte, que riges, el fondo de todos los actos humanos.
Muerte, eres el único destino que saben los hombres....
Muerte, desesperación y alegría, fatalidad y esperanza.
Tú, muerte.

El viento muerde sobre los rostros agitados, convulsamente se revuelve como mostrando su oxígeno viviente, la tierra se requiebra bajo el movimiento de las raíces y de los manantiales que chupan su savia salobre y arcillosa, el mar se levanta en olas gigantescas y cae sumergiendo en su seno la célula que dió vida a lo existente... La muerte mira impasible, intacta, única, todo gira en su torno, todo se yergue y se deshace, raíz ácida.

Sólo existe la Muerte...

SOBRE EL PENSAMIENTO DE LA MUERTE

La vida de llanto y amargura de los hombres conduce hacia el camino de la muerte. ¿Por qué entonces no creer en la existencia de otra vida más noble de ultratumba? Acaso es posible que esta existencia efímera sea la única del hombre...

También puede ser que no sea más que un instante de la eternidad...

No sabemos ver o no queremos mirar, cuando los demás hombres se van y desaparecen físicamente de este mundo, y no los vemos más... Un día no lejano doblarán las campanas por nosotros y un cortejo silencioso nos acompañará hasta la última mansión. Entonces otros dirán su indiferencia, destilarán su egoísmo, como nosotros lo hacemos ahora, aunque en el fondo no sea por maldad sino por inconsciencia. ¡Cuándo despertaremos de este letargo!...

Nos pasamos la vida entretenidos en cosas sin importancia y cuando llega el momento de la muerte la contemplamos con horror, como a un monstruo terrible que nos va a destruir, a aplastar irremediablemente... Y lloramos, y nos desesperamos; y en vez de resignación y de consuelo, sentimos falsas lágrimas o lágrimas verdaderas pero más fugaces que el evaporar de una gota de agua hirviendo.

No digo que sigamos el ejemplo de aquellos mon-

jes ascetas que al cruzarse por los corredores del antiguo monasterio se decían como único saludo: —"Hermano, morir habemos". — "Hermano, ya lo sabemos". Y seguían ensimismados en la meditación de la vida de los santos... Pero sí debíamos pensar un poquito más en la muerte, aunque fuera para que al conocerla, al pensar en ella, se nos hiciera más familiar y no la temiéramos tanto. Debemos pensar que es tan natural como la vida. Pero con la ventaja de que ante la evidencia de su presencia permanente, seríamos mejores, no perderíamos el tiempo en tantas puerilidades y con un espíritu más profundo y más sereno seríamos más útiles a las grandes causas de la humanidad...



V I D A

IV

"VIDA"

Como lenguas de fuego que se elevan siempre hacia lo alto cumpliendo su misión y se extinguen sin más recompensa que el gusto y la alegría de poder hacer bien,' así, hay espíritus sobre la tierra que denotan la existencia de una superación continua y una esperanza infatigable: la preocupación sincera del sabio, el sacrificio del héroe, la audacia del valiente, la verdad del justo, la idea luminosa, la virtud del santo, la fe inquebrantable del apóstol... son como oraciones de la tierra hacia lo desconocido, hacia ese cielo inmenso por el cual sentimos que hay algo más. Esa puerta permanentemente abierta, que nos induce a pasar y a veces nos atrevemos a dejar que nuestra curiosa imaginación arrastre el sueño perdiéndose en la inmensidad. Sólo esas luces, esos inciensos de los amplios de corazón, se elevan hacia el infinito, son el humo limpio y sereno purificado del mal en la hoguera de la vida, que no recibe de ella más que el calor que extermina y cierra los párpados; pero los ojos aún quedan abiertos para descifrar el misterio de la eternidad.

Todo lo que sabemos de este techo enorme que nos cubre, es que es el camino hacia un posible más allá; el que sepamos cómo están formados los astros, el que haya teorías sobre la constitución de la luz, si conocemos las distancias y los recorridos de los cuer-

pos celestes, nos da muy poco nuevo, sólo explicamos todo de un punto de vista material, terreno; sabemos la anatomía pero estamos muy lejos de conocer las funciones, la esencia y el motivo de las cosas; pero si existen seres poblando los espacios y planetas, tal vez con una civilización tan sutil que no la capten nuestros sentidos de tierra y el porqué de este precipitado camino que nos conduce sin saber dónde vamos, ni qué somos, nunca lo comprenderemos...

¿Se podrá explicar todo simplemente por una atracción física? No, no bastarían todos los cerebros del mundo fundidos en un crisol para poder explicar la única pregunta del hombre: ¿qué es la vida?; y sin embargo existe, nadie lo duda, pero ¿qué es de la vida cuando el cuerpo del hombre se desploma, al morir para siempre, esa vida, esa alma, parece no estar en cada una de las cosas, tal vez esté en todas ellas en conjunto, el mundo celular que nos compone es vida, su contacto, su energía, pero no cada parte, ni el corazón, ni el cerebro, ni el hígado, podrían accionar y vivir sin la ayuda de todas las demás células, de la sangre, de la linfa, de los tejidos.

Si miramos una hoja de un árbol aislada, no tiene más vida que una piedra; pero obsérvala en el árbol y verás cómo crece todos los días, romped de improviso el tallo, la raíz, pero no encontraréis la vida, la tierra es un conjunto de agua y arcilla y se mueve y gira y alimenta seres vivos; pero cada piedra y cada gota de agua y cada parte de un ser están muertos, incapaces de obrar sin una ayuda... La vida es ese movimiento, esa dependencia inteligente de los unos para con los otros, la vida es el conjunto de todo en un

mismo anhelo de perpétua renovación y superación, el aire, los peces, las piedras, los hombres, los soles, los espacios, las ideas, la inquietud, todo eso junto es la vida, —un continuo camino sin llegar nunca al horizonte,— no es ni el camino, ni el horizonte, ni el que lo recorre, en ese movimiento indescriptible y supremo hacia un más allá, hacia la explicación total de sí mismo, es la montaña que mira hacia arriba, los pensamientos y las alondras verticales; el amor sincero hacia la' belleza de lo que nos rodea y por los seres que nos acompañan; son los ojos que miran hacia adentro un no sé qué, de soledad y tristeza en el fondo del alma, es la alabanza hacia Dios de los mortales, el grito supremo de los seres que al formar parte del engranaje de la vida con su espíritu, busca el despego de su envoltura para correr a confundirse con las otras luces en un mismo lago de luz imperecedera...



"I D E A L"

¿Quién no tiene un Ideal?... ¿Quién se precia de ser hombre, si en su frente no existen ansias de alcanzar el sendero de la superación? Cuando arrojas el dardo de tu imaginación por espacios vírgenes y creas imágenes y seres maravillosos...

Cuando diriges la proa de tu razón hacia la causa de una luz infinita.

Cuando navegas por el río del espíritu, soñando en un mar eterno...

Cuando deleitas tu corazón en ondas de música, en paisajes de pincel y de poesía.

Cuando te asombra la forma de la roca cincelada en suaves curvas de mujer.

Cuando tu espíritu es atraído por el llamado misterioso de la ciencia y de la naturaleza.

Cuando sientes vibrar en tu interior una fuerza que te impulsa irresistible a aliviar el dolor de los humanos...

Existe en tí algo nuevo, elevado... distinto a tu vida de todos los días; tu conciencia ensimismada ante la Belleza y la Verdad, se abstrae en eso que es su propia sustancia... y el alma se purifica olvidándose de la existencia de la carne.

El Ideal no es de todos los hombres; lo poseen aquellos capaces de diferenciar el Alma de su eco. Los

que saben la existencia de algo más en el fondo de las cosas y los hechos que percibimos todos los días en un mismo tono de monotonía. Los seres cuyos sentidos sutiles preven con certeza un Más Allá del otro lado del horizonte, de la entraña de la tierra, de la bóveda estrellada del cielo y de la puerta confusa de la Muerte.

¿No sientes el grito de la fuerza viva, revelando su fin imperecedero? No oyes su crujir revolcándose dolorosamente sobre la tierra, luchando por abrirse paso entre lo inerte?

La Naturaleza muestra sus senos repletos de savia y energía; sus humildes abejas extraen el alma de las rosas; los tallos se yerguen siempre verticales buscando la luz imprescindible para su vida; a pesar de tener la tierra a su disposición, todos los seres buscan superarse; por intuición o instinto van hacia la realización de un ideal.

Lucha por un Ideal como partícula que eres de ese manantial de la vida, que corre cristalino hacia el mar de la Eternidad.

Que el optimismo sea el laurel que ciña tu frente, materia hay de sobra; continuamente encontramos montañas de piedras, hierbecillas de mediocridad, que se conforman con aspirar el aire pesado y sucio de la vulgaridad.

Si crees ser Hombre, enseña eso que tiene tu piedra distinto a lo común con las demás; ese diamante de superación, carbón pulido a fuerza de inquietud espiritual, encamina esa esmeralda verde de modo que siempre esté en tu horizonte. Entrégate de alma a lo único digno: la realización de un Ideal, aunque te pases la vida en el sendero, sin conformarte jamás con la

luz que vayas encontrando, porque esa a que aspiras no está en ninguna parte, la llevas dentro.

Que no tenga límite la ruta de tu bondad y de tu fuerza y de tu voluntad, porque el límite es materia y el afán del Espíritu es un Ideal Eterno. Idealiza todo a tu paso; la miseria y el dolor sólo se dominan con un instante de supremo y magnífico Ideal de nobleza....



"FE Y DUDA"

1 — Si mantuviéramos juntas en nuestra conciencia, la fe y la duda, seríamos suficientemente capaces de ver con amplitud los problemas humanos. Como podremos confiar en quien rige sus actos por una fe inquebrantable, pues tanto lo puede llevar a lo sublime y heroico, como caer en el fanatismo más despreciable; ¿podemos afirmar que nuestra creencia es verdadera? ¿que todos los que no piensen como nosotros están equivocados? ¿que tenemos la palabra divina y hay necesariamente que inculcarla a quienes están dormidos?

No será en el fondo, sencillamente, como decía Salomón: "Vanidad de vanidades"...

Pero eso no es todo, lo peor es que nos convencemos a nosotros mismos de una serie de creencias, una serie de valores, y adoptamos una norma de vida, sin haber analizado, casi siempre, más que superficialmente todas las demás ideas. Y nos conduce inevitablemente al choque con los que se han dado otra fe distinta, otra explicación fácil y pronta a sus problemas, necesariamente aparecen la incomprensión y la intolerancia, que junto con el interés y la ambición, constituyen la gama en la que se forjan casi todas las luchas entre los hombres. ¿Quién puede afirmar: ¡yo tengo la verdad!, ¡tú estás en el error!, sin ser catalo-

gado por un espíritu sereno, de simple y de absurdo?

---

2 — Pero también, quien se rige exclusivamente por una idea destructiva, siguiendo el camino de la negación sistemática, no admitiendo nada en absoluto por no creerlo suficientemente comprobado; atacando sin cesar, viendo el mal por todas partes, pero sin saber qué es lo bueno, es que en verdad hay en su mente un torbellino, que al no comprender los Valores del Orden Universal y las pasiones y necesidades de los hombres, la duda que lo guía lo lleva a la negación, al fracaso, destruye sin construir, es por lo tanto, Falsa.

La Fe dirigida en sentido inverso, con una sola esencia, construye un muro sin coordinar jamás un edificio, y termina siempre por desmoronarse.

---

3 — Pero aquél que tenga una Fe sincera en los valores generales y particulares pero vivos, que existen como densas nubes flotando en el cielo del Conocimiento, que nadie puede negar su esencia Moral y Humana, como ser: El valor de la Vida, de la Felicidad, del Dolor, de la Alegría, imágenes inherentes a la sustancia del Alma.

Y en la necesidad de realizarse, en la comprensión, en la inquietud, en las verdades reales de los sentidos sencillos, en un continuo devenir hacia lo Perfecto, hacia el Bien, hacia la Belleza, ante la Realidad del Amor y de la honradez. Y sepa mantener una duda continua paralela a su fe y que impida que aquella se estanque, haciendo posible un cambio si es mejor; tendrá entonces dignidad en su Conciencia y amplitud de Espíritu.

"NACI LIBRE"

Nací libre cual la brisa
salobre del Mar Cantábrico,
como el río de los valles
y las montañas gallegas.

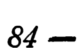
El que nace junto al mar
y también junto a la selva,
añora siempre los mares
verdes del campo, donde
los pinos se peinan.

Y los prados de los mares
verdes olas que se quiebran
en los filos de las peñas.

Galicia tierra de encanto
tu savia llevo en las venas
la sangre de mis abuelos
generosa, noble y buena.

Allá arrastren los esclavos
el yugo de sus cadenas
si admiran a quien azota
sus rodillas de bajeza.

Yo nací altivo y libre
sobre la sierra gallega
llevando acero en la mano
porque en la espalda me pesa.



"EL LABRADOR"

El sol llegó al cenit y sus rayos verticales caen a plomo sobre la tierra, donde el labrador penosamente va enterrando el arado que será pan y techo para sus hijos.

Pero el sol llegó a la cúspide de la colina del cielo. Ahora descenderá por la senda entre las nubes, tornando junto a su madre la eternidad.

El labrador se detiene, mientras que con la manga de su camisa, seca el sudor de su rostro, que al mezclarse con el polvo sucio del campo en la renegrida barba despareja, le da un aspecto de otro pedazo más de tierra, y sus manos callosas e insensibles, apretadas y prendidas del arado, parecen juncos viejos y rugosos que aún no han perdido la ilusión de romper y brotar en un mar de riquezas y tras suyo va dejando caer semillas de esperanza que se hunden en el surco abierto... y el sol se empecina en exprimir al labrador, que expulsa el sudor a chorros por la frente, mientras sigue cavando surcos, soñando que un día ocupará uno de ellos y dejará de estar vertical y no deseará poseer más la Tierra; estará horizontal y se saciará de Cielo hasta que cuente la última estrella.

"POEMA DEL UNIVERSO"

1 — Era un muy distante Principio, una esfera de Eternidad se irradiaba en los moldes huecos del Todo. Vacío, Nada, Quietud; las palabras humanas no pueden expresar aquella calma absoluta con un dejo de Energía.

Fluctuaban ondas de Espacio en la sonrisa sana de la Nada; sólo el frío, la inmovilidad, era lo perfecto, una esencia latente en la quietud se esbozaba en lo Inteligible, un algo de anormalidad; pero no sé cuantas veces quedó esfumado aquel esfuerzo penetrante de Movimiento y la Paz se erguía, Unica, intacta, inconmovible, ante la fase dispersa del Cosmos...

2 — Aquella esencia latente, capaz de liberar en un momento el sueño conjugado de la vida, en las entrañas heladas del Silencio, un instante vibró en Luz, el Espacio sintióse herido ante la presencia en su ser del ¡Tiempo, que nacía! El Eterno germinó la Nada con su voluntad y después de una preñez nebulosa y oscura, de la Nada brotó Inquietud de Inteligencia y se derramó hiriendo de Rojo el turbio Espacio. Aquella Vida, que era una enfermedad de la existencia muerta, se desbordó implacable, desmenuzando las Sombras hasta extinguir la Nada y convertirla en una imagen confusa, una placa del primer período de las Cosas. La inercia se esfuma lentamente, Moldes de Tiempo

irradian el Caos, y en los moldes vacíos se meció la Vida, creada por la Voluntad del Eterno; pero aún las cosas estaban dispersas; y eran una sola imagen, ni luminarias, ni tinieblas, era una voz sin eco, un punto en el Infinito, un mar de Abstracto que brota Realidad, un mar pero sin orillas y sin lecho...

3 — Hasta que sopló el Genio ineludible e hizo inmortal las cosas y su aliento convirtióse en Armonía y rigió a todo aquello...

Poema del Universo que ha dado a su autor la Inmortalidad. Obra estupenda, increíble, inexplicable; que aparece de súbito ante nuestros ojos sedientos de luz y de saber; y todos pasamos a maravillarnos de tanta Armonía.

...Y pasan los seres y pasan las cosas y pasan los tiempos, miran y se van. Para dar lugar a que el más mínimo ápice de partícula pueda contemplar en vida el Poema eterno de la Totalidad... y cuando todas las cosas y los seres hayan cruzado por la Tierra o por otro ser celeste en condiciones físico-químicas para que haya vida; posiblemente uno de los que giran alrededor de cada cuerpo incandescente situado a cierta distancia y a cierta temperatura. Cuando hayan pasado diré por las tierras de Vida, enfocadas por la luz, volverán de nuevo a la sombra a evolucionar su Círculo Eterno. Más cuando cada partícula es vuelta a la luz y se ilumina de Vida o Energía, no sabe ni remotamente que ya ha pasado en otra forma, porque el Genio del Poema de los Universos, para contemplar su todo, nos hace morir y vivir eternamente...

Descansar eternamente, en un continuo vivir. Para saber que al morir, se ha de vivir nuevamente....

"SENTIMIENTO"

Es en la región precordial, en donde sentimos intermitentemente los latidos del corazón, de ese músculo privilegiado, en el cual en su tejido específico se resuelven los actos más importantse de la vida de un hombre.

Se plantean a la razón todos los problemas, pero en verdad quien los resuelve es el estado afectivo del individuo o un entendimiento íntimo entre ese estado y la razón.

Cuando el hombre levanta su cabeza al cielo y su razón se pierde en el Universo, que desconcierta siempre como a una hormiga que viera de pronto un águila levantándose majestuosa y hundiendo sus alas en la inmensidad, aunque ésta no supiera de su existencia; así, el hombre, al tratar de comprender con la cabeza de alfiler de su cerebro los problemas eternos, sólo deja conforme a su conocimiento con cualquier solución; y es su sentimiento quien da el último eslabón en las avanzadas de sus razonamientos.

En las ideas religiosas, el impulso del corazón ejerce también una fuerza dominante. Si conociendo a la perfección las pruebas de la existencia de Dios que expone un teólogo y también las concepciones científicas en las que se apoya un ateo para negar un ser superior, ¿por qué es que entre dos hombres, a pesar de

poseer los mismos datos de una y otra parte, uno de ellos afirma sinceramente su existencia y el otro la niega? Se puede afirmar que hace siglos esta cuestión se ha planteado sin llegar a resolverse totalmente. ¿O es que alguno de ellos está más dotado intelectualmente que el otro para ver más allá? No... ninguno puede saber con esos datos humanos más que el otro. Es tan sólo su sentimiento quién decide. Aquella solución que esté más de acuerdo con las neuronas específicas del miocardio, es la que va a defender, no porque sea la verdadera, puede serlo o no; lo cierto es que llegado un momento, el conocimiento humano no puede avanzar más, su luz se esfuma en la telaraña de las Tinieblas y aunque sepa cada vez más, nunca podrá conocer el Absoluto, y allí, en el lugar en que no puede pasar su razón por el filtro de la verdad, es por donde aún se deslizan la imaginación, la fe, la intuición, y resuelven por sí solas algo tan importante.

Cuando la razón se convence de que algo la detiene, toma entonces una posición, y es tan fácil decir: No encuentro pruebas de su existencia, entonces lo niego. Y es tan ridículo como: Afirmar su existencia para explicarme aquello que no puedo resolver. Entonces, ya abandonada la razón pura, aparece el sentimiento y con mano suave inclina la balanza hacia la solución que no podemos probar, pero que está más de acuerdo con las fibras y el vibrar de nuestro corazón. Sólo un espíritu crítico, constituido a yunque y martillo de experiencias y desengaños, es capaz de elevarse sobre los elementos de nuestra vida intelectual y afectiva, erigiendo las raíces de su voluntad en el centro de su naturaleza anímica, manteniéndose en una posi-

ción de cognoscente y activa expectativa, sin tomar una determinación en aquellos problemas que trascienden la certeza.



"EL ALMA DEL HOMBRE"

El hombre puede dar mucho más de lo que su conciencia cree y de lo que su voluntad ejecuta. El alma del hombre es extensa y profunda y cuántas veces nos conformamos con hacer la introspección de los hechos exteriores que se reflejan en ella como en un simple espejo... pero no miramos que más allá, cuando hemos traspasado el umbral de lo inconsciente, cuando ya no existe huella de la realidad exterior de los fenómenos comunes, hay todavía un campo extenso, sin tiempo ni espacio, en el que serenamente nuestra personalidad puede fecundar y acercarse a lo absoluto.

Hombre, tu tendencia superior hacia lo justo, tu amor a la verdad, el único camino que posees para la necesidad del alma al curiosear como un niño, queriendo encontrar la esencia del último porqué, — no está fuera de tí como el pan y el agua que pide tu cuerpo, — se alberga en ese espíritu, consciente de que existe, que no son capaces de percibir nuestros sentidos de tierra, ojos y oídos que no nos dan más que apariencias. Ese camino que conduce a la perfección está dentro tuyo; la continua esperanza es la única finalidad de la existencia, que el alma mire siempre su horizonte.

—Abrios paso con la cabeza, los cuerpos son bultos que entorpecen el camino de veras, que el cerebro sea la proa que señala hacia el destino que sueñas...



CONGRESO DE LAS IDEAS

Una noche de insomnio, una noche de orgía, pero no de vino ni de mujeres vulgares, una noche dentro mío, una noche en mi Cerebro. ¡Cuántas noches he pasado por el mundo! Bien puedo una estar despierto y estar conmigo, añorando no muy distantes memorias, salpicarme con el vino de mi sangre...

Es muy tarde, la noche en mi ser es muy larga; veo a las ilusiones con su manto verde galopar campo afuera siguiendo el eco de sus quimeras, ¿dónde irán estos extraños personajes? En la ciudad se hablan y se empujan todas mis ideas, el paso es apresurado, ¿a dónde van? no lo sé, pero si es fácil saber de dónde salen; esta noche en mi Cerebro las ideas levantan las lápidas de sesos ¡tiranos que quieren regir orden en cosas imposibles! cada una es distinta a las demás, su vida es personal, pero sus envolturas son de tres colores: azules, rojas y grises, las primeras son suaves, tenues, serenas, profundas; las segundas son vivaces, fuertes, intrépidas, las últimas son lánguidas y pálidas, casi transparentes. Las tinieblas se ven pronto inundadas de miles de pequeñas luminarias, vuelan juntas o dispersas, pasan por el foco de luz de la Conciencia y se iluminan y se transfiguran, luego vuelven casi a extinguirse ocultándose en la oscuridad. Doblo una esquina de mi ser y veo maravillado un grandioso espectáculo. En reunión asombrosa, insospechada, circulan por mis calles, gritando y cantando, discutien-

do y proyectando, dirigiéndose a una amplia Plaza central en donde se levanta el Castillo de la Individualidad, sus líneas son sencillas y sobrias, columnas de mármol, cimientos de piedra, grandes ventanales y un pórtico inmenso con su escalinata de cien escalones. Sus ventanas están colmadas de curiosas ideas aún por nacer; en un estrado situado bajo el pórtico preside una antigua Idea, — origen común de todas las memorias.

Comienza la reunión. Pide silencio la mano temblorosa del Instante. Tienen la palabra, las ideas de la Memoria, sentadas en los nódulos de contacto de las Neuronas corticales, asientos de fibra viva pero material.

Una de ellas exclama: "Sólo existe el recuerdo, el presente y el futuro se van convirtiendo lentamente y sin cesar en nuestros cuerpos, llegará un día en que sólo viviremos nosotras en la Ciudad del Alma"... Un momento de asombro, las ideas se miran con sus ojos sin órbitas, pero en seguida estallan en una carcajada. Alguien expresa: "Ellas, las pobres inválidas, que sólo sirven como diccionario para saber algo que nos ha robado el viejo maniático del Olvido, ¡ellas las pálidas, las enfermas! Nosotras vivimos, reímos, cantamos, somos el presente, la vida, la fuerza"... Pero la alegría de la Idea joven es truncada por una voz lejana venida de las sombras. "No mirasteis vuestro cuerpo frágil como una mariposa, rojo vivo si, pero que muy pronto perecerá y vosotras azules memorias que existen más tiempo, no comprendéis que sois la imagen difusa, el recuerdo de lo que ya fué, que vuestra personalidad no puede existir por si sola".

Yo soy la Idea gris, soy el futuro, el motivo de

la vida, el renacer permanente de los sueños, los mil caminos vírgenes de posibilidades que ofrezco sin cesar". de pronto un aire nuevo vino a renovar los ámbitos del lugar, en esa corriente inesperada y fresca llegan volando cientos de ideas que se situaron en el centro de la Plaza. Una de ellas exclamó: "Somos la Inteligencia", — su voz acerada y penetrante dominó muy pronto la situación.

"Pasado, presente y futuro, creéis vivir por vos mismos y no sois más que esclavos del Tiempo; nosotros en cambio, lo trascendemos, somos la facultad de conocer, sin nosotros no existiría el mundo de las cosas puesto que no tendríamos noticias de nada. El mundo exterior lo trasladamos a nuestras fábricas de sentidos y sensaciones y lo convertimos allí en percepciones y juicios sin los cuales no sería posible vivir entre los demás seres del Universo". Las ideas afectivas y las emociones, miraban y oían sin decir palabra. Pero les indignó el tono dogmático de los oradores y una de ellas se levantó y dijo: "No se querellen, que el discutir es de mediocres, viva cada una con el hálito que posea, soltad vuestros vestidos de vanidad y artificios, nosotras no podemos enseñarles más que la sinceridad, la amistad, y los deseos, ¿sin éstas cosas que sería de todos nosotros? ¿os imagináis un mundo sin solidaridad social y sin el fuego de la pasión y del amor?"

"¿No comprendéis que es imposible permanecer sin estrechar vínculos con los demás? ¡qué hermoso es latir al unísono dos individuos y dos voluntades! Desprendeos del barniz del ¿qué dirán? ¡Sed sinceras!" Interrumpió una Idea entusiasmada: "¡Desde hoy sal-

dremos desnudas! tal como nos forja nuestro padre, el genio de la luz, ya nos curtirá el sol del pensamiento". Y la Idea antigua, pero con alma de niño, que presidía, amonesta a las demás: "Calma, calma, ángeles de las tinieblas". Ante la voz del maestro, todos los oídos se van fundiendo en el mismo crisol de la atención y se transforman en uno solo, por el que se puede entrever el relámpago de la Idea que habla. "Qué más da salir al exterior tal como sois o desfiguradas, eso sólo son detalles, pero no os dais cuenta que no preguntais ¿por qué existen? ¿A qué están destinadas? Creéis saberlo todo y todo lo ignoráis. Tanto da que sean grandes o pequeñas, igual no llenaréis el espacio eterno de la luz, que seguirá siéndolo hasta que todas las luces convertidas en una sola Idea, sean capaces de llenar el hueco círculo de la Eternidad; cuando llegue ese día, entonces sí veréis la luz, que no es más que veros a vosotras mismas en el espejo de la Inmortalidad..." Calló la voz y las ideas, apiñadas y juntas aplaudían, sólo porque creían que nunca podrían pensar así.

Después que el Silencio puso calma en las inquietas sonámbulas, la Conciencia exclamó de repente: "Traviesas locuelas, id a refugiaros de nuevo en los cofres de los sesos, que ya se han abierto los párpados del hombre que os tiene por dueño, y han entrado las imágenes que se llaman reales en un instante por los ojos; y para que no lo vieran, se ha apurado a escapar el Sueño".



INDICE